



La revuelta siria y sus retos para los discursos de seguridad actuales

ENTREVISTA A SIRIN ADLBI SIBAI*

El estallido de las revueltas árabes en Túnez, Egipto, Libia, Yemen, entre otros, puso en cuestión los discursos e imágenes proyectados históricamente desde Occidente sobre la seguridad en estos países. Mientras que algunos de estos estados están ya enfrentándose al periodo de reconstrucción de las estructuras de gobierno entre la fascinación y el escepticismo, Siria continúa en un levantamiento marcado por una reacción violenta del régimen. De esta forma, la situación en Siria pone de manifiesto ciertas cuestiones relevantes para los discursos de seguridad trayendo consigo los debates sobre intervencionismo, derechos humanos, soberanía, estabilidad regional y global, entre otros.

En esta ocasión entrevistamos para la Ventana Social a Sirin Adlbi Sibai, doctora en Estudios Internacionales Mediterráneos por la Universidad Autónoma de Madrid, miembro del grupo de investigación WOMINTRA-CSIC, activista hispano-siria, y autora de diversos artículos sobre la colonialidad, la islamofobia, la resistencia siria, entre otros, y además, reconocida por El País como protagonista del 2011.

Pregunta: Posterior al 11-S la cuestión de la seguridad retoma una serie de discursos que pretenden corporizar la "amenaza" acorde a un imaginario sobre el otro "musulmán". ¿Qué cambios y continuidades ves en el discurso occidental pos 11-S hacia la subjetividad islámica? ¿Son los discursos de seguridad de la era actual un reflejo de nuevas técnicas de gobierno transnacionales o son la reestructuración de prácticas previas de estigmatización, control y disciplina sobre el otro?

Respuesta: Los atentados del 11-S jugaron un papel decisivo en la repolarización del mundo en dos bloques antitéticos: Occidente y el Islam. La aparición de lo que hoy algunos autores denominan Terrorismo Global será determinante en la construcción y estructuración de la dialéctica que reconfigura el orden mundial en la oposición binaria Nosotros/el Otro, Occidente/ Islam. El musulmán va a ejemplificar todo lo que el occidental no es: oscurantista, retrógrado, medieval, tradicional, atrasado, pobre, analfabeto e inferior cultural, civilizacional, intelectual y materialmente, y ahora, además, terrorista. Él constituirá a partir de entonces una amenaza para nuestra civilización y nuestros valores democráticos, una amenaza para nuestra seguridad y estabilidad. El fantasma del fundamentalismo islámico planeará sobre todos los ámbitos de la vida y constituirá el pilar sobre el que se construirán los tres grandes argumentos que justificarán las invasiones (Irak), las guerras (Afganistán) y el apoyo y financiación a las elites gubernamentales "moderadas" en los países de mayoría árabe o musulmana

* **Sirin ADLBI SIBAI**, Doctora en Estudios Internacionales Mediterráneos por la Universidad Autónoma de Madrid.

Entrevista realizada por:
Meloy FONSECA.

que luchan contra la "amenaza" asimismo, al estilo de lo que fueron Mubarak, Ben Alí o Saleh. Estos tres discursos serán: la liberación de las mujeres oprimidas por el patriarcado islámico; la democracia que habrá que llevar a estos países y por último, pero no menos importante, nuestra seguridad y estabilidad. Un impecable aparato retórico que invisibiliza a ojos de las poblaciones metropolitanas, y de las que no lo son, los intereses en la zona y las responsabilidades en cuanto al ascenso de grupos radicales y perpetuación de situaciones insostenibles de crisis, guerras o hambrunas. Desde luego, todo esto no hace referencia a técnicas nuevas de gobierno transnacional, sino a la reestructuración de los discursos que sustentan técnicas de poder coloniales existentes desde hace siglos.

P.: A pesar de la diversidad que caracteriza a los países de Oriente medio, la narrativa hegemónica hacia los conflictos en estos estados suele ser bastante reduccionista y aglutinadora, ¿se puede hablar de estas revueltas en conjunto? ¿Qué término te parece más útil para describirlas? ¿Te parece adecuada "primavera árabe" con sus connotaciones eurocéntricas de desarrollismo?

R.: En efecto existe un hilo conductor que posibilita hablar de las revoluciones árabes en conjunto como un mismo fenómeno que se va a dar simultáneamente en todos estos países de mayoría de población árabe y musulmana. Éste se trata de, por un lado, el tipo de reivindicaciones que se van a dar, que son básicamente de justicia social, política y económica y que a su vez derivan también de situaciones dictatoriales de injusticia y represión también similares en gran medida; por otro lado, también podemos hablar de modos de organización y movilización muy parecidos en los distintos países donde se han planteado las revoluciones, puesto que ha existido de hecho un efecto contagio entre unos y otros y se han ido copiando y reproduciendo las manifestaciones, los lemas y las formas de comunicación. Ahora, dicho esto, por supuesto que son también numerosos e importantes los elementos que diferencian a los distintos países de la región donde se han producido las revoluciones. Tanto a nivel del desarrollo histórico particular de cada uno de ellos, de las características de los regímenes pre-existentes o que siguen existiendo aún o a nivel de la ubicación geoestratégica que es determinante de cara a cómo se han desarrollado las revoluciones en uno u otro país y cómo ha respondido la comunidad internacional. En cuanto a la denominación más adecuada para describir este fenómeno es, desde mi punto de vista, sin duda alguna el de "revolución". El 17 de diciembre de 2010, fecha en que el Bouazizi se quemó a lo bonzo en la ciudad tunecina de Sidi Bouzid y todo lo que este acto simbólico desencadenó y sigue haciéndolo hasta la fecha de hoy, supone un antes y un después no sólo en la historia de la región, sino en la historia universal. Estos movimientos populares desde su comienzo se han extendido a la mayoría de la población de los países donde se han dado y no sólo exigiendo la caída de los regímenes políticos dictatoriales que les regían, sino que han ido mucho más allá, reclamando la transformación de las estructuras gubernamentales y políticas, pero también las culturales, sociales y económicas. Además, a pesar de la brutal represión con la que respondieron los respectivos regímenes, en grado mayor o menor dependiendo del caso, estas movilizaciones ni se han detenido ni han retrocedido pese a los diferentes caminos que han tomado, ni tampoco parece que lo harán hasta la total consecución de sus objetivos. El caso más destacado hasta el momento es el de Siria, con cerca de cien mil personas asesinadas hasta el momento por parte del régimen genocida de los Assad, algo que no ha hecho sino extender y fortalecer cada vez más la revolución.

P.: ¿Cómo resumirías tú la situación particular de Siria a la luz de las revueltas árabes? ¿Qué similitudes y diferencias encuentras entre Siria y el resto de países, por ejemplo Egipto, Túnez o Libia en cuanto al manejo de la violencia por parte de los gobiernos y las estrategias de resistencias de los rebeldes?

R.: Como ya he señalado anteriormente, existen importantes similitudes entre la situación en Siria y en otros países de la región, pero también hay rasgos característicos que no encontramos en el resto de los países que han conocido las revueltas. Cuando la gente se echó a la calle en los países arabófono, incluido Siria, reivindicaba la libertad y rechazaba el status quo que permitió a los regímenes árabes totalitarios gobernar desde las independencias sin instaurar mecanismos de alternancia en el poder. Sin embargo, a diferencia de Túnez, Egipto, El Yemen o Libia, Siria mantiene una alianza estratégica y sectaria con Irán, con el grupo terrorista Hezbolá y tiene fronteras con Israel. La caída del régimen sirio supondrá que el territorio sirio dejará de ser una zona de influencia iraní y, por lo tanto, Hezbolá perderá su retaguardia. Por lo tanto además del trasfondo chií de este eje, hay razones para intentar mantener el régimen sirio por parte de Irán y de Hezbolá. Por otra parte, la resistencia, esencialmente sunní, sabe que no está participando en una guerra civil, pero más bien en un conflicto regional en el cual países como Turquía, Qatar y Arabia Saudí están intentando contrarrestar el avance de Irán.

P.: Parte de la caracterización de estas revueltas está vinculada al manejo de redes sociales y medios de comunicación alternativos para transmitir la información dentro y fuera del país, ¿cómo valoras tú la instrumentalización de estos medios?

R.: Indudablemente los medios de comunicación han jugado un papel muy importante en estas movilizaciones. Sin embargo, creo que ha existido una tendencia a la exageración, puesto que no creo que los mismos hayan ido más allá de jugar un papel vehicular e instrumental, a diferencia de lo que han señalado algunos analistas hablando de los nuevos medios de comunicación y las redes sociales como motor y origen principal que ha dado lugar a las mismas. Internet, la nueva generación de teléfonos móviles y también canales como Aljazeera han jugado en los últimos años un papel determinante desde el punto de vista de haber creado espacios donde la comunicación ciudadana a nivel local y regional ha podido superar las barreras de la censura y el control por parte de los regímenes. Con el comienzo de las revoluciones estos medios han posibilitado una comunicación entre los ciudadanos y entre los pueblos arabófonos que ha posibilitado la fluidez de las movilizaciones y el efecto contagio, Twitter y Facebook, por ejemplo, han jugado un papel muy importante. Además el denominado "periodismo ciudadano" en el que gracias a los móviles ciudadanos de a pie han podido trasladar en vivo y en directo al resto del mundo las terribles imágenes de la represión o las sorprendentes manifestaciones y formas de organización y expresión de los ciudadanos han sido decisivas a la hora de desmentir las narrativas de los regímenes y crear otras alternativas e independientes sobre las realidades que se estaban y se están desarrollando sobre el terreno. En el caso particular de Siria, hemos y estamos viendo cómo la "guerra" entre el régimen y la población civil que exige su caída se está librando en buena medida en este espacio mediático y el valor incalculable de las imágenes de lo que está sucediendo que nos trasladan minuto a minuto los ciudadanos a través de sus móviles y cómo ello ha

transformado por completo la opinión pública internacional.

P.: Ante la situación actual en la región, y específicamente en Siria, la cuestión sobre una posible intervención por parte de la Comunidad Internacional genera argumentos a favor y en contra, ¿cuál es tu postura al respecto? ¿Qué se puede aprender de la experiencia previa en Egipto y Libia?

R.: En un primer momento todo el pueblo sirio y tanto la oposición del interior como del exterior, todas las corrientes políticas e ideológicas, rechazaban unánimemente la posibilidad de una intervención de la comunidad internacional. Pero desde el primer día la intervención extranjera de Irán, Rusia, el grupo terrorista Hezbolá, las milicias chiíes iraquíes y los servicios secretos de Corea del Norte han sido un hecho sobre el terreno. Sin embargo, aunque el pueblo sirio desde el comienzo era consciente y tenía perfecto conocimiento de ello y de lo que estaba pasando sobre el terreno, esto no se ha hecho patente de cara al mundo hasta la reciente salida de Hasan Nasralla hace un mes aproximadamente para admitir y reconocer esto antes de su intervención en AlQuseir. Mientras la intervención de estos países se estaba produciendo y el pueblo sirio estaba siendo víctima de un auténtico genocidio, ante las continuas llamadas desesperadas de socorro de los ciudadanos y la pasividad del resto de la comunidad internacional, han acudido a Siria jóvenes yihadistas, que según las estimaciones más exageradas no superarían el número de seis mil y que a diferencia de lo estipulado por los medios, no habrían llegado de manera organizada sino a título personal.

Mientras esta situación se estaba desarrollando sobre el terreno, ha nacido Yabhet Al-Nusra, compuesto en un noventa por ciento por jóvenes insurgentes sirios, como respuesta nacional a la terrible represión del régimen. Régimen que ha dejado evidenciar que no se trata del Asad y su familia y la minoría alauita, sino de una coalición colonial entre Rusia e Irán que se ha basado en los últimos treinta años en utilizar la papeleta sectaria en la región (Hezbolá en Líbano, algunos alauíes y chiíes en Siria, alauíes turcos y grupúsculos chiíes en todo el golfo). Cuando los medios mostraron que Al-Nusra estaba en relación con Al-Qaeda y después del desarrollo de todos estos acontecimientos, ha quedado claro para los sirios que su país se ha convertido en un tablero de intereses internacionales donde se están librando las tensiones bélicas entre las potencias coloniales occidentales y las orientales mencionadas. Clarificado todo esto, la pregunta de si se está a favor o en contra de una intervención militar extranjera pierde sentido.

A pesar de las similitudes generales entre los distintos países en revolución de la región arabófona en lo que se refiere a las poblaciones, tanto en su composición humana como cultural, y las razones por las cuales se han producido los levantamientos, existen particularidades geográficas e históricas específicas relacionadas con las diferentes experiencias coloniales que ha vivido cada uno de estos países. A parte de esta realidad, sin ninguna duda Siria es la pieza fundamental para mantener la estructura geográfica y humana impuesta por los acuerdos de Sykes-Picot por su ubicación. En primer lugar es fronteriza con Turquía, ex-madre de esta región. En segundo lugar, por su composición étnica poblacional que fue configurada de este modo a conciencia por la maquinaria colonial francesa de modo que pudiera convertirse éste en un elemento de distorsión manipulable en la región. En tercer lugar, por ser después de Egipto el segundo país más importante en cuanto a superficie y población en relación a los

países que guardan frontera con Israel. Relacionado con lo anterior, hay que señalar que no es posible comprender la realidad de lo que está pasando ahora en Siria sin comprender en toda su profundidad el conflicto árabe-israelí y sin entender a Israel como el caballo de Troya de la comunidad internacional sembrado en la región para la salvaguarda de sus intereses.

Tampoco podemos olvidar los planes coloniales iraníes existentes desde la época imperial persa y que han llegado hasta nuestros días en nombre de la revolución jomeiní, teniendo como objetivo la creación de un área geoestratégica con sus cinco capitales: Teherán, Bagdad, Damasco, Beirut y El Cairo. Tratándose éste del mismo proyecto imperial de los fatimíes, el califato chií que gobernó el norte de África del año 909 al 1171. Sin lugar a dudas el régimen iraní ha utilizado a la minoría alauita en Siria para implementar sus planes imperiales llevados a cabo en silencio en los últimos treinta años. Esta situación es la que hace de Siria y de la revolución un caso completamente diferente de los casos libio y egipcio, teniendo en cuenta que la comunidad internacional sumada a los regímenes árabes en la región han tomado la decisión de dar una lección a todos los pueblos en la región para intentar acallarles y devolverles al silencio sepulcral en el que se hallaban, algo que no sucederá, puesto que no hay vuelta atrás.

P.: Un poco en línea con la pregunta anterior, entre las similitudes y diferencias entre Siria y el resto, ¿cuáles entiendes tú que son las que limitan una rápida intervención de la Comunidad Internacional en comparación con otros conflictos como por ejemplo el de Malí?

R.: Partamos de que desde un principio la Comunidad Internacional se posicionó claramente con los regímenes dictatoriales árabes, recordemos cómo la exministra de exteriores francesa Michéle Alliot-Marie propuso a Ben Alí el envío de antidisturbios para reprimir los levantamientos en Túnez, y que tardó en reaccionar ante los sucesos en la región, y que cuando lo hizo, obviamente lo hizo para la salvaguarda de sus intereses, puesto que al sistema internacional no le interesa de ningún modo cualquier cambio en la región ni mucho menos que se produzcan unos verdaderos procesos de liberación y democratización. En Siria particularmente nos referimos a un régimen que a pesar de sus falsos discursos de resistencia anti-sionista, en los últimos cincuenta años ha asegurado unas fronteras absolutamente tranquilas y seguras a Israel. Creo que lo que ha sucedido es que la Comunidad Internacional ha estado esperando a que el pueblo sirio, tras su rotundo rechazo inicial a una intervención, sufra lo que está sufriendo en este momento para que sea él mismo quien solicite dicha intervención a gritos de modo que la misma pueda darse en los términos y condiciones de dicha comunidad internacional.

La representación mediática occidental de lo que está sucediendo en Siria y los discursos que han emergido en relación a su conversión en un foco de terrorismo internacional son determinantes para comprender cómo ha actuado y quiere actuar la Comunidad Internacional respecto a Siria. Se está mostrando una realidad completamente distorsionada de lo que está sucediendo sobre el terreno y se exagera el papel tanto de Yabhet Al-Nusra como de los yihadistas llegados desde el exterior, siendo su representación y apoyo a nivel del pueblo prácticamente nulo y no superando su número los cinco o seis mil integrantes según varias fuentes, a diferencia del Ejército Sirio Libre que cuenta con un número de insurgentes que oscila entre los ciento cincuenta y doscientos mil. De hecho, uno de los elementos que ha

posibilitado la creación de Yabhet Al-Nusra, imposible en otras condiciones, es el alargamiento por más de dos años y medio de la brutal represión del régimen y del exterminio del pueblo sirio.

P.: Partiendo de que en ocasiones el enemigo de nuestro enemigo no es nuestro amigo, ¿cómo entiendes que la oposición siria debe actuar para revertir el régimen y proveer un estado alternativo? ¿Ves en la oposición siria la posibilidad de un proyecto de estado decolonial?

R.: La oposición ha demostrado durante estos dos años que no está a la altura de la revolución ni a la altura de un gran pueblo como el pueblo sirio que está aguantando de un modo histórico la terrible represión y campaña de exterminio que está sufriendo. Ha demostrado ser una mera marioneta en manos de los intereses de las distintas potencias regionales e internacionales y ello es el fruto lógico y natural de la política estudiada del régimen en los últimos cincuenta años para aplastar y extirpar cualquier tipo de oposición en el interior de Siria a través de todo tipo de represión, así como el exterminio sistemático de todos los líderes sociales, políticos, religiosos o ideológicos salvo aquellos cercanos al propio régimen.

La sociedad siria y sus formaciones políticas y civiles están naciendo ahora en el ojo del huracán de la revolución, a la espera de que surjan desde el interior de este "holocausto" sirio una elite nueva capaz de liderar con eficacia los terribles cambios que se están produciendo en Siria y capaz de soportar todas las consecuencias de todos estos levantamientos que no van a parar a pesar de todos los esfuerzos locales, regionales e internacionales, hasta que se produzcan los cambios y reformas estructurales a nivel político, social, económico y humano deseados por las poblaciones en toda la región.

Respecto a la segunda parte de la pregunta, cabe preguntarse ¿a qué nos referimos cuando hablamos de un Estado decolonial? Puesto que si con ello hacemos referencia como algunos compañeros decoloniales a países como Irán, entonces creo que estamos confundiendo las cosas. Mi concepción de un Estado decolonial no se queda en el nivel superficial de la aparente ruptura de las estructuras administrativas, gubernamentales y políticas occidentales, eso no es ser un Estado decolonial. Irán, de hecho y como ya he mencionado, aparece ahora, más que nunca, como una potencia colonial en la región. Un proyecto estatal, gubernamental o del tipo que sea que aspire a denominarse decolonial ha de plantear su decolonialidad en todos los niveles simultáneamente (no sólo respecto a Occidente, sino también a nivel interno) y desde luego, tiene que plantearse como un proyecto esencialmente liberatorio y emancipatorio en multinivel que no puede basarse en estructuras de control y poder racistas, sexistas, sectarias y coloniales que pasan por el exterminio de formas de expresión plurales. Me temo que tanto en Siria como en toda la región aún es muy temprano para poder hablar de la posibilidad de creación futura de Estados decoloniales. ■

RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
www.relacionesinternacionales.info
ISSN 1699 - 3950

 facebook.com/RelacionesInternacionales

 twitter.com/RRInternacional

